

Escribir sobre escribir

TERESA SEGARRA TOMÁS

La palabra osadía me seducía, por todas las vocales que contiene y por ese fuerte acento en la "i" que como en un beso junta la lengua con los dientes.

Aún así he acudido al diccionario (acto que no sé si interpretar como avance o retroceso). Allí decía así: Osadía: audacia, atrevimiento. Ambas actitudes son necesarias para escribir, no cabe duda.

Cuando los demás saben que escribes, les da por pensar que igual puedes escribir una carta de amor que un tratado sobre la hormiga roja africana.

No es así. Para mí, escribir resulta muy difícil. Y sin embargo lo reconozco como una **necesidad**.

He sido (y volveré a ser) colaboradora activa de algún taller de escritura creativa. Cuando acudí al primero lo hice pensando que encontraría alguna clave secreta. Lo primero que me dijeron allí fue que a escribir no se puede enseñar porque es un don natural. Se habló del miedo al folio en blanco visto como un espejo donde uno no tiene más remedio que reflejarse.

También dijeron que es escritor todo aquél que escribe sobre lo vivido o partiendo de un recuerdo. Y un gran escritor es aquél que puede serlo sólo con su fantasía.

Para mí, descubrir la diferencia entre lo

literal y lo literario fue decisivo.

Antes de ello pensaba que sobre lo que yo pudiera escribir habría alguien queriendo averiguar alguna verdad o buscar alguna prueba sobre mis intenciones.

Algo así como verme sometida a juicio en la plaza Pública. Ahora siento alguna liberación al respecto pero siempre hay que contar con la diferencia entre lo que se quiere decir y lo que se escribe, entre el temor a expresarse y el miedo a que te entiendan.

Así pues, vosotros, queridos lectores, sois como la tercera dimensión de todo esto. **Amante** como soy de los puntos suspensivos...

Es en ellos donde podéis fijar vuestra **fantasía**. Al final o en principio no hay por qué decir nada, estoy desprovista de intereses. De izquierda a derecha pasando por las dos orillas y el centro. Encuentro desgastada la palabra cultura que no es sólo aquello que colgamos en la paredes.

También el lenguaje tiene delito. El masculino plural ¿sirve para todos? Así fue hace mucho tiempo hasta que el viento sopló a nuestro favor. Pero llenar cualquier texto de "os" y "as" de "los" y "las" me parece una destrucción del mismo, sin poderlo evitar.

Por eso, queridas lectoras, nunca os sintáis excluidas de mis palabras. A una "o" le

podéis añadir un rabito y quedará convertida en una "a". Al momento.

Pero ¡ay madre! el rabito ¿no es cosa de ellos? en este punto seguido demandando una sonrisa. El humor no nos puede faltar ni para escribir ni para vivir.

Si nos quedamos en las formas perdéremos el **todo**.

Tener que elegir lo considero una pérdida de lo que se deja. Pero si tuviera que ser así escogería el artículo "la".

La: nota **musical, femenina y singular**.

Más allá del papel y el bolígrafo ¿con qué escribimos? Se requiere inteligencia y corazón.

La inteligencia fiel guardiana y conservadora, armada de recursos me limita y me aconseja.

Él, corazón libertario, me da alas. Ya quisiera, entre ambos encontrar el equilibrio. Entonces ¿qué es escribir? Acaso un viaje por el mar de las dudas o sólo un paseo por el laberinto de los sentimientos... o bien un placer para los sentidos, al escribir se necesitan todos.

Vista: para cerrar los ojos y mirar hacia dentro.

Oído: para sentir la música de las palabras.

Tacto: para sentir la caricia del papel o si eres reina ver correr tu sangre azul.

Olfato: ¿para el instinto periodístico? no, es el sentido más ligado al amor. Un olor ¿cómo se olvida?

Gusto: Para el sabor áspero y añejo, agrio y dulce de la venganza.

Las palabras, como un pastel recién hecho, hay que dejarlas enfriar para saborearlas y compartirlas después.

El sexto sentido es de carácter íntimo y personal, pero podríamos llamarle **intuición**.

Y por último, una condición general indispensable, la **soledad**, esa criatura primorosa que no sabe que es hermosa, como dice la canción.

¡Ay señor! la canción...

Escribir, escribir... **letra y música**.



Teresa. Octubre '98.